

LA CORONA

Como una rosa llevada por un corcel debajo de la tierra
leguas y leguas y también bajo la luna que perfuma su selva,
el último honor de la pólvora y el azufre, condecoración
de espuma, medalla del luto: esta rosa en boca de su cabalgadura.

Y ESTO DIREMOS «OTRO INVIERNO» EN UN AÑO DE RECUERDOS

«Le llamaba **caballo**, porque uno mismo se sentía un poco como caballo
y llegaba un poco a ser melenudo, nervudo, cuadrúpedo (para ser **hombre**
un día?). RILKE.

○

La lluvia a su sepultura, el cimientó oscuro
royendo los huesos, el tejado, los animales, sus plumas.
Húmeda lluvia cayendo profunda, nutriendo el suelo de penas.
Son flores, viento, polen, tigre, viajeros, polvo.

He aquí el trópico sudoroso. La tribu verde. Su rostro sin fondo.
Como una hoja sobre la que caen árboles la muerte comenzando.
Una albarda, un estribo de pie sobre sí mismo, una crin galopante.
La noche golpeada del salvaje, del pantano, del toro escapado, del aire.
Y gallos fantasmas apuñalan lejanías donde arde guerra de relámpagos.

Capitán, capitán: esta es tu cara. La de la noche con luna en sus garras.
Este tu grito de campo: el ganado quejándose, el viento arreándolo.
Cazador: es esta tu vigilia prudente: la serpiente, pesada flor envenenada.
Viajero que vuelve a su lluvia, invierno al borde de la cuna,
en la noche se siente el aletazo de tu rostro. El galope
de tu caballo que se lanza al llano y tu voz cantando:

«Los recuerdos se llaman aquel, aquella... Te hablo,
alma mía. Alma mía, entenebrecida por un perfume de caballo».

Había todos estos misterios en tu palabra,
antes que la muerte fuera otra forma de recordar:
cuando

aquel ganado se vendió al compadre

cuando

el patio

cuando

los pájaros, los cielos, giraban y el ala quedaba en el árbol.

Las riendas trazan mapas en la mano:

Tisma, El Destino, Cofradías, San Fernando.